

Lapídalo tú que de ello eres capaz....

¡Oh impuro!

¡Oh perverso!

¡Oh egoísta!

¡Oh burgues.....!

¡Oh Pilatos.....!

Es puro, es bueno, es generoso....

Está frente á tu maldad omnipotente.

Como ayer!

Como hoy!

Como mañana....?

—*—

JOSE FERREL.

El odio es la indignación de los corazones fuertes y poderosos.

EMILIO ZOLA.

Se ve que se nutría con médulas y nervios de leones.

LEONARDO DE VINCI.

Cómo no ha de ser justo volver mal por mal á un enemigo?

ESQUILO.

En el paraje más peligroso de mi incursión por la selva de las miserias humanas buscando a la vez el viajero la silueta viril del superhombre del varón completo.... hanme ocurrido muchas cosas.....!

He visto gesticular á varios astrosos bufones.

He visto ponderar sus músculos empajados á no pocos funámbulos de feria hacer contorsiones circenses á inúmeros polichinelas y descubrir sus armazones de palo á infinitos espantapájaros....

He oído vociferar bellaquerías á legiones de menguados.

He oído silbar agriamente á las víboras enfurecidas por las servicias calumniar á los despechados por la impotencia y bramár á los emasculados en el burdel....

Me han aturdido las quejas de todas las ranas que roncan en el camino del ensueño....

¡Los gritos de los anfibios!

Entre los muy pocos de los artistas de talento

que conozco, solamente tres, son los que no me han parecido falsos, por no haber descubierto en ellos, ni al tartufo contumaz, ni al egoista dañino, ni al valiente con alma de oruga, ni al más repugnante de todos, al cómico, al vaninoso, al pandillero, á ese moderno Enobarbo, á ese sirvio, á ese cinocéfalo, disfrazado de marqués, esclavo vil de la opinión ajena que lo sacrifica todo por una postura por un gesto por un aplauso por una jovial exclamación.

Esa trinidad que se aparta, discrepando, detonando, de las protervas gangarillas de los demás, fórmanla, tres individuos que están siempre conmigo mismos, por no haber pactado trasacciones de ningún linaje con la canalla, tres varones que son respetados, amados ó temidos, por su valor genuino y no por el atribuido como sucede con los que mistifican á los bausanes caquetequizándose su admiración rumbosa y repugnan á los inteligentes enajenándose sus callados desprecios.

Tres personalidades de verdad en un país donde hay concriptas muchísimas de mentiras.

Rafael Delgado . . . un hombre de oro.

Amado Nervo . . . un hombre de cristal.

José Ferrel . . . un hombre de hierro.

El primero, es un novelista que posee sobre su basta ilustración, su gran talento, su larga experiencia, la serenidad inalterable, la tolerancia bondadosa de los espíritus que beatificados en

todas las pruebas del dolor logran plantearse en el foro de la conciencia interna un teorema de moral resuelto en la cristiana conclusión de que debemos amar á los demás por la expansión de la misericordia propia y sin demandarles el tributo de lo que no pueden ellos otorgarnos debido á su continua involución sentimental . . . un hombre de oro!

El segundo, es un místico orfebre del verso, un poeta melancólico, un filósofo sensitivo, propenso siempre á erizar su vello en todas las convulsiones luminosas, un artista, cuyo privilegiado sensorio, igual á un prisma científico, refleja, ingenuamente, las maravillas de las elevaciones sensitivas, un pensativo monje de cabellos rubios que polariza la punta de su lengua perfumada por la harina de las hostias en el encarnadino labio de las vírgenes del martirologio . . . un hombre de cristal!

El tercero, es un pugil de vigoroso cerebro, un verdadero paladín predestinado para heredar la formidable espada de Excalibur, un clásico fatalista que obsediado por la visión del triunfo, va hacia él, seguro del éxito, esforzado, rectilíneo, agresivo como el azote, destructor como la peste, con imperturbabilidades sonambúlicas, sin conmoverse ante las lágrimas ni detenerse á mirar como caen los derribados por la cólera casi simbólica de su brazo vengador, un justiciero, que, avanza hacia adelante, inevitablemente hacia ade-

lante, espoleando impaciente á su destino al galope que jinete en su caballo blanco llevaba Bonaparte rumbo á los altares ensangrentados donde le esperaban desfallecidas de amor y ondulado el anforeo talle sus fieles desposadas las victorias . . . un hombre de hierro!

Sucedió, casi á la mitad del postrimer sexenio de este siglo, que, armado de todas armas, como un moderno Lanzarote, arribara á la ciudad un lírico aventurero que venía á sustentar en un lance de los llamados de honor contra un hábil esgrimista las teorías literarias que en nervioso estilo habrá proclamado en los renglones de cierto libro de crítica publicado y suscrito con su firma en un pintoresco puerto del inmenso mar pacífico.

La curiosidad pública se puso alerta al fijarse en aquel arrogante mozo que tan bravamente iniciaba sus hazañas de escritor, é, inquiriendo datos, averiguó muy luego que el artañanesco crítico era un periodista de mucho talento que llegaba á radicarse entre nosotros con las intenciones de escribir en un periódico de lucha abrumado por las persecuciones políticas cuyo solo nombre al ser conjurado provocaba en todas las bocas simpáticos comentarios.

Una buena estocada recibida en la recuesta y un noble abrazo del vencedor fueron los paraliómenos del volumen causador de la discordia.

Ultimado ese enojoso asunto procedió el literato, como incansable luchador, á organizar la

hoja en que había de distinguirse muy pronto á pesar de las amenazas del gobierno de las intrigas de la envidia y de las maquinaciones tenebrosas de los adversarios espantados.

La empresa era peligrosa.

Para llevarla á buen término se hacía necesario un piloto experto, con carácter de acerado temple, con voluntad neta, temeraria, con temperamento indómito, batallador, un tipo capaz de imponerse arrancando con mano audaz los antifaces del rostro de los felones de frac y guante lila . . .!

José Ferrel, sin temores ni vacilaciones asumió la dirección del papel iniciando desde luego sus campañas con táctica sabia con astucia asombrosa y con valor inaudito.

Levantóse exaltado y furente.

Con el fuego de las divinas cóleras en los ojos.

Con el rayo de los castigos en las manos.

De su boca convulsa volaron como halcones los anatemas que agredían á los montoneros á los lacayos á y los paniaguados . . .

De su pluma preñada de centellas, saltaban las fulminaciones, las cláusulas corrosivas, las cáusticas excomuniones, las fogosas filípicas, que, hacían huír, despavorido, en vergonzosa derrota, al rebaño de los sayones, á la grey de los aznerizos, á la piara de los abyectos ensoberbecidos por los hedores del estiércol religioso por los hedores

del estiércol político y por los hedores del estiércol literario... !

Entró á las jaulas de las bestias blandiendo en la diestra el hierro encandescido del beluario...

Las fieras como con Daniel en el cuadro del insigne pintor yankee se humillaron cicuradas á sus piés y le lamieron humildes los dídimos!

Abofeteó á los pelafustanes que comercian con la dignidad humana.

Sabía que el socialismo es el desconsuelo que media entre dos lágrimas sagradas.

La que arde tiernamente en la pupila del oblató que se postra ante la miseria atribulada!

La que cintila trágicamente en la punta del puñal del libertario que se yergue frente al poderoso jubilado!

Por eso hizo tambalear las mitras en las cabezas de los obispos libertinos, destruyó los pergaminos de los corrompidos magnatillos, arrancó las cruces á los soldados que habían ganado batallas, cobrando heridas por las nalgas, bajó á puntapiés de la tribuna á los oradores que en el parlamento argumentaban, calumniando al pueblo, empaló á los fariseos, embovedó á los alguaciles y arrancó de los pezones de las tesorerías federales á los parásitos que encalostrados los succionaban....

Por eso fué un abnegado vengador de los oprimidos que castigó con crueldad sin ejemplo á los

que conspiraban contra los ensueños nobles contra los orgullos grandes y contra los amores puros.

Por eso para los poetas envilecidos que trocaban la lira por el caduceo tuvo los vitriolos del intransigente Bloy...

Por eso para los políticos testafellos que convertían la cámara en un mercado de convicciones sociológicas tuvo las inyectivas del terrible Rochefort...

Por eso para los diaristas ambidextros que anidaban como insectos parásitos en las agrias axilas de los ministros nepóticos tuvo los sarcasmos del viril Mirbeau....

En su periódico no hubo jamás retractaciones!

Allí las polémicas se emprendían con gran fibra sin que las satisfacciones salieran nunca del cráter tempestado del tintero.

El director, duelista, panfletario, sabía responder á la injuria con la ofensa al reto con el griesgo á la denuncia cobarde con el calabozo á la agresión callejera con el pistoletazo á la calumnia con el bofetón y á la mancha lutea con el lodo....

Un valiente!

El vulgo lo miraba con pavoras....

Lo mismo que el Dante era un nocturno peregrino emigrado del infierno!

Contempláballo como á un Neptuno colosal que sonase triunfante su ronco bigarro sobre las olas del turbulento océano de los odios huracanado

por los doce vientos en apocalíptica conflagración....

Erguíaase con la satisfacción de haber cauterizado todas las pústulas.

De pie en su tablado, hollando, magnífico, el tapiz que formaban las despedazadas entrañas de sus enemigos, levantaba en alto su hacha de verdugo desafiando impávido á los rebeldes.

No oía las maldiciones de los coléricos ni los aspavientos de los timoratos ni las imprecaciones de los sicofantes ni las protestas de los ofendidos ni las murmuraciones de los habladores....

Esperaba acaso las primeras vibraciones de las retretas de la brigada del diablo de que hablaba Oscar Wilde desde su celda de la cárcel de Reading!

De entre los incruentos episodios oprimiendo con sus manos á manera de esponjas los corazones de los escatófilos resuelto al sacrificio de su persona por el ideal que lo enamoraba, arrebatado por las fustigaciones, sediento de las ansias de la gloria, enardecido como un gladiador por los golpes de jabelina recibidos en la palestra logró al fin levantarse sobre los descompuestos clamores de las turbas epilépticas para no doblegarse ya nunca en la vida.

Escribió en olímpicos yambos el grandioso poema del látigo.

Después de la refriega la escoria humeaba en torno suyo.

Antojábase un campeón romano cuya tunicela enrojecida por la sangre era saludada cual una bélica flámula en un circo enarenado de cinabrio ante el cadáver de un adversario por el entusiasmo de algún divo emperador de cabeza laureada... de los biografiados por Suetonio.

¡Habet!

Sus falordias están tomadas de la vida circundante con una sinceridad que angustia el ánimo.

Hacen tiritar de frío.

Para el dolor eterno, para el sufrimiento irredente de las criaturas, tienen, su observación, detalles horripilantes, su calma analítica, impasibilidades desconsoladoras, su técnica disectora, brutalidades de descuartizador y su verismo de novelista crueldades que lastiman sin consideraciones á las fragilidades exquisitas de la buena estética....

El defecto capital de que adolece su labor, lo mismo en el peridismo que en la literatura, consiste, en que se deja arrastrar hasta los más lamentables extravíos por el ímpetu natural de su fuerza sin atemperar sus arrebatos de impulsivo ni calcular por medio de las matemáticas de la absorción mental las gradaciones en que debe desarrollar en el arte las expansiones redundantes de su temperamento de luchador.

Sus narraciones de mar, son atrevidas, ingeniosas, verdaderas...!

Ajenas completamente á las sutilezas afemina-

das y á los escrúpulos casuísticos de la psicología que se hace en los asuntos urbanos.

Sobrias, sentidas, de exactas proporciones, de técnico dibujo, de enérgico colorido, rebosantes de savia, saturadas de yodo y de sales amargas... de esas que muerden acremente el paladar.

Pinta el ponto con todo el fogoso plectro de los costefios.

Acaso en su querido puerto del océano pacífico, algún día triste, sedente entre las rocas inhospitalarias de un estuario, sintió morir, contemplando una lúnula de plata, en una tarde extenuada, en un soporoso crepúsculo, el primer ensueño de un amor malogrado, casto, puro, la primera claudicación de una fe combatida en sus inocencias sacras por la realidad y sus augurios pesimistas.....!

Acaso en un instante pesaroso de su adolescencia uraña extasiado por el espasmo crepuscular del cristal berilo, que, reflejaba amante, los galones de oro difuminados por el sol sobre la pompa ustoria de un horizonte impregnado de poesía infinita vió flotar sobre el marasmo de las olas indiferentes el lilio cadáver de su Ofelia mientras la primera duda torturaba á picotazos su pensamiento y en toda la inmensidad del cielo no cabía la enormidad de su tristeza....!

Describe las violentas escenas de á bordo con la melancolía intensa que provocan en su mente

los recuerdos de su tempestuosa juventud primera.

Sus lobos marinos hablan la blasfema jerga de los nautas, ostentan, ingénuos, la pronunciada musculatura del velludo pecho robustecido por los puñetazos del golfo mexicano, los tatuajes evocadores de los enervantes ocios sobre cubierta, los rasguños del rebenque, las cicatrices de las cuchilladas, hieden al alquitran de los cordajes, al tabaco de las pipas, al aguardiente de las cantimploras, al sudor de las maniobras, tal vez, al describirlos, le asalta la memoración de sus padecimientos de grumete en el cañonero de guerra é invoca con triste delectación el recuerdo de que él también riñó como la gente de mar apareciendo frente á sus torvas pupilas, por el prestigio de la evocación, el éneo cuerpo la colérica mueca y los varoniles biceps de un negro calafate con los ojos saltados por los golpes de sus puños resistentes.

Sin duda, al describirlos, rememora la revelación inconsciente de su primer impulso comunista al ser él despertado de la morosa pasividad por las ultrajantes tosquedades de la disciplina náutica apareciendo frente á sus pupilas torvas, en el prestigio de la evocación, las escenas de su ingreso al navío el terrible momento en que el primer contra maestre le ordenó quitarle los zapatos endurecidos por el agua, en tanto, que, al calor de la urente noche ecuatorial perturbada

sólo por el zumbido de las moscas tropicales después de ejecutar la operación en actitud vil sintió que bajo el esplendor de las constelaciones del zodiaco se le disolvía en llanto la desesperación de la ultrajada vergüenza la rebelión de la altivez abatida la nublazón del crimen como él mismo ha llamado á esa emoción en una historieta trabajada con primor insuperable....!

La segunda novela de José Ferrel es un logro aunque misantrópico estudio de costumbres locales.

Un cuadro del natural avizorado por su observación con una exactitud que no es frecuente entre nuestros novelistas encanijados.

Antojáseme que en su entelequia la escribió con el ánimo de realizar una venganza dantesca exhibiendo á la picota las miserias de sus enemigos como hizo el teólogo florentino en varios pasajes de su inquietante trilogía.

Quiero creer que el periodista encarcelado que apenas se entreevee al margen del romance es el mismísimo autor ocultado bajo un disfraz más ó menos convencional.

Sus personajes son groseros con la grosería inevitable de la realidad, discurren, pesimistas, despreocupados, obscenos, pervertidos, en el escenario de la existencia, en el cenagoso tremedal, preponderando en ellos una bestialidad cruel desarrollada hasta el extravío por las exigencias inmediatas de los sexos que reclaman á descom-

puestos alaridos, sus funciones, por los gruñidos de las tripas racuas, por los latigazos de las fármicas codicias burociáticas y por las injusticias de un medio social hostil corrompido hasta la última podredumbre.....

El mundo del notable novelista es el que fabricó en siete días en un arranque de inconmensurable perversión el primer propagador del dolor.

El mundo que prueba los grandes infortunios en las dudas incurables.... el sublu-
nar!

Allí no hay héroes ni por el amor que redime ni por el orgullo que ennoblece ni por la religión que purifica ni por el ideal que levanta, nada es épico, nada es generoso, nada es bueno, las excel-situdes del alma, los heroismos del corazón, las osadías del pensamiento, no tienen cabida en ese foco nauseabundo, donde, las mujeres, los hombres, caen, en las actitudes grotescas de los ma-
los gladiadores, donde, todos mueren, abatiendo la cerviz, lo mismo que ovejas en un degollade-
ro, donde, todos mueren, de cualquier manera, sin dignidad, sin la fiereza de los rebeldes, sin la fe de los mártires, sin que con el último aliento vi-
tal brote de sus bocas convulsas la espuma de la suprema cólera ó la plegaria de la cristiana re-
signación, nada es noble en ese infierno, donde, todos perecen casi irresponsables, casi inocentes, casi limpios de la culpa secular, nada es puro, en

ese purgatorio, donde la maldición, de la carne entristecida por las neurastenias, la cautividad de la existencia envilecida por las injusticias, la esclavitud sin redenciones de la infausta brega humana son muy crueles y muy traidoras y muy expoliadoras y muy ingratas y muy precarias...!

La lucha por la preponderancia individual, en las sociedades actuales, impone exigencias superiores á los espíritus inferiores, haciéndoles poco menos que imposible, el alcance de la cotidiana piltrafa, atentando, por medio del hambre á la castidad de las mujeres, por medio del desaliento á la actividad de los varones, fabricando, con los simples del despecho, del encono, del fracaso, el compuesto, el brodio, el estremecimiento supremo de ese cinismo finisecular característico de todas las víctimas del egoísmo de los fuertes, resultado inevitable de las succiones del moderno demonio súcubo, epílogo de las explotaciones de los agentes de acción, que, llevan, con sus desmanes la corrosión absoluta á los lugares donde se elaboran los principales elementos constitutivos de la salud pública, de la conciencia universal, á los templos, á las escuelas, á los talleres, á los hogares.....!

El escritor de quien me ocupo ha comprendido bien esa verdad, la ha llevado á la difícil novela contemporánea, sosteniéndola, hasta la comprobación definitiva, con tesis científica, con ética tranquila, sin afectaciones, sin sermones,

sin fantaseos, evidenciando sus ideas filosóficas sin meandros quiméricos, sirviéndose de ejemplos objetivos de perfecta empsicosis, encontrados con admirable atinación, en el campo de la verdad, no en los andurriales de las apariencias donde suelen ramonear los romanceros redentoristas que blasonan de realistas porque describen las porquerías del fornicio pretendiendo dramatizar á sus protagonistas como á los náufragos de la balsa de Medusa en un mar de ondas seminales reducido á los mezquinos horizontes de la jofaina de Nana!

Carlota, la figura de mujer que mas bellamente se destaca del sombrío estudio verista, es una hembra de robusta salud, de matriz múltipara, de marcial hermosura, de generoso instinto, de tranquila piedad, á veces tierna como una venusina paloma, á veces enérgica como una virago, pero, nunca modosa, nunca sentimental, nunca sobona. En los quebrantos de su triste amor la obsecan á menudo los acaloramientos de la irritación nerviosa la deprimen con frecuencia las postraciones de la desesperanza pero no las tribulaciones de los débiles ni los temblores sensitivos que dilaceraran á una cándida azucena en medio de la iracundia de los vórtices.....!

Es fuerte.

No hay en ella largas contumelias de poéticas ternuras.

Cae sin compungirse, naturalmente, irrefragable.

blemente, honradamente, como una verdadera pasionaria, porque estaba previsto que cayera, como caen las piedras cósmicas por la ley ineludible de las gravitaciones en el descenso irremediable de los cuerpos cuando no existe el punto de apoyo . . . por la pesantez!

La mucosa es omnipotente en la hora sexual en que reclama la naturaleza sus tributos.

Los desamparados del placer, como las cruces, las desamparadas de la fe, abren siempre sus brazos implorando los cultos del amor fisiológico porque la inmoral abstinencia de él cuando no se aspira á la corona de los martirios inútiles, atosiga el ánimo, inquieta el humor, aumenta los hervores de la sangre . . . dura poco!

El alcalde Cabanillas, ese coronel imbécil en su nequicia, cobarde en su nepotismo, relajado, bellaco, odioso, como otros muchos foragidos de los que vomitó la revolución indigestada de matarifes, que, sobre sus secuaces, tiene la inferioridad de carecer del atrevimiento bestial, pues, nunca como ellos, al comenzar una batalla, desenvainó el sable con denuedo, es un tipo tan verídicamente estudiado como la silueta cínica de su similar, el secretario, la asquerosa del héroe pasmarote de la Barranquilla y la no menos grosera del barrigudo Margarito de ese trastuelo de ese zaragate de esa selecta butifana de la gran tocinería burguesa degenerado por todas las huelgas por todas las ignorancias por todos los vicios y

por todas las bribas que pudren á los casiquillos provincianos en sus abominables descendencias...!

Las descripciones son muy parcas en esa punzante historia de pobres gentes encanalladas.

Buscando mucho se columbran apenas los muros verminosos de la parroquia ó la reja de torcidos hierros de una ventana anónima cuyo arquitecno no escuchó ninguna serenata al plenilunio ni se vió florecido en primavera por cariñosos tuestos de claveles amorosos de llameantes pétalos

No hay ni las suntuosas opulencias de los crepúsculos ni las sonoras albórbolas de las auras.

Vanamente se buscará allí un pensil!

El aire calenturiento no exhala la vibración palpitante de sus polifonías en el campo enciso para sacudir luego la clorótica florescencia de un escaramujo acalabrado donde cualquier pintacilgo pária ensaye en su diminuta flauta una tímida canción de amor

El aire febrífero no suena su ululato en el cúlmén de un monte nemoroso para agitar luego en el valle la pobre vegetación de un rebolledo la cofia blanca de un fontinal floripondio ó el gorrillo frigio de un malvón plebello!

Los escrúpulos casi místicos que atormentan la conciencia literaria del narrador son la causa de que en vez de buscar el milagro del cianuro de oro en los esmaltes de las miniaturas, grave,

con la concisión árida de un xilógrafo sin genio evocativo las mogigangas que representan aquellos seres que yerran en el viejo planeta sin alcanzar la absolución de sus pecados.

Los que copian la realidad, los zolaistas, los gonorristas, los floberistas, los naturalistas, en suma, no deben nunca olvidar á la poesía, que, también es una verdad, á la buena poesía, que, generosa como el sol, lo mismo apunta un tenue rosicler en los alabastros olvidados en las canteras que enciende un fuego fatuo en los élitros de los coleópteros, á la santa poesía, que, por igual manera pone los matices del arco iris en la baba de los moluscos que enciende serpentes de luz en las humildes boñigas despreciadas, á la divina poesía que deja caer su orante beso en la semilla y en el fruto en el huevo y en el pájaro en la flor y en el pedúnculo ennobleciendo todo lo que existe en el suelo bienhechor que ama piensa y trabaja en el tiempo y en el espacio!

En el libro que analizo hay consignados á tuplén jiros arcaicos de esos que hacen incorporarse de su sarcófago rompiendo las telarañas al momificado precepto artiliterario. . . .

Es lástima que un trabajador tan acusioso é inteligente corrompa su estilo que pudiera ser fragante rindiendo tributo servil á las reglas establecidas entre unos cuantos papamoscas por los presuntuosos mochuelos de la calle de Valverde.

Subordinado su estilo á los estrechos rituales de esos pedantes estériles amenguará lamentablemente sus poderosas facultades másculas llegando, sin de ello darse cuenta, á la degeneración literaria á la caromomia de sus juveniles másculos al nirvana intelectual que es el más estúpido de todos. . . . al calaverario académico!

Es lástima que los mangoneos del diarismo político ocupen el tiempo que pudiera aprovechar tan fuerte artista copulando con la enamorada musa que ostentando orgullosa su desnudez de blancura denodada le presenta suplicante el hermético lirio de su sexo. . . .

Que despierte el atrevido sátiro, chispeante la pupila glauca, alerta el oído, afinado el olfato, erecto el falo, ante la inocente impudicia de ese vientre de blancura denodada en cuyo ombligo circunflejo como en el caliz de un botón de rosa está escrita con toda su ciencia esotérica la palabra de las liberaciones inmortales la palabra que ritma el dáctilo panteísta con la prolongada estridencia de las campanas diamantinas del ensueño. . . . la palabra sésamo. . . . la palabra!

No olvide José Ferrel que ha ganado sin grandes esfuerzos el codiciado toison de los intelectuales.

Vista su cuerpo con la brusca coguya.

Anude á su cintura el cíngulo balsasiano.

La belleza es nuestra

No debemos caer en la cobardía de permitir que trafiquen con ella los esclavos que llevan en la frente como una maldición la huella de los golpes de la espada de Phalás Atenea. . . .!



HERIBERTO FRIAS.

Representa á las mujeres como consejeros infaliblemente doctos y fieles y como ejemplos de justicia y pureza incorruptibles siempre bastante fuertes para santificar aun en los casos que no lo son para redimir.

JUAN RUSKIN.

Unicamente con documentos humanos se hacen buenos libros, libros, donde se encuentre verdadera humanidad con firme aplomo planteada.

EDMUNDO DE GONCOURT.